EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 12030

PRECIOS DE SUSCRICION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 14 DE DICIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Inquietudes

El descubrimiento de la falsificacion de billetes de la lotería de Navidad realizado en Madrid, ha puesto en conmoción a toda España. Como no hay español que no vaya interesado en la jugada, no hay casa donde no haya producido inquietud la noticia.

La falsificación descubierta viene á amargar las ilusiones de los jugadores, que a estas horas se encuentran frente a una doble suerte: la de que les toque el premio gordo y la de que el billete en que les toque sea legítimo. De otro modo: que les toque el premio de los cinco millones de pesetas y que se lo paguen.

A Urzaiz le persiguen los conflictos. Arregla el que tenía con Veragua y le resulta otro mayor con Weyler. Orilla éste y le sale al paso otro con Romanones. Y luégo el del pago de los derechos de aduanas en oro y ahora este de la falsificación de billetes.

En clase de conflictos, este que le ha salido al ministro de Hacienda en los actuales momentos es de clase extra, y ha de ser tan fecundo en broncas, disgustos, reniegos y motines, que ha de superar á las mil y una algarabías que se han necesitado para escribir en las leyes el credo democrático.

Los falsificadores se habrán dado maña para encontrar salida al *género* y habran colocado diez, ciento, mil billetes. ¡Como que han tenido cuatro meses de libre expendición! Y á estas horas habrá por ahí muchas personas que creeran tener en su poder la suerte y tendrán un papel inservible y quién sabe si un compromiso grave.

Porque ¿quién se atreverá á acercarse—en el caso de resultar favorecido con el gordo—á la administración de loterías á que le paguen el billete?

En el caso mas feliz le miraran con prevencion, examinaran con más prevencion el papel y después, si por su mala ventura resultara falso, lo mejor que podría sucederle es que no le paguen y que le despidan con cajas destempladas. Lo peor sera que lo empapelen sin culpa, que lo lleven de acá para allá y que le obliguen á probar la procedencia del billete falso

Para tal caso se dice que podra justificarse con el sello de la administracion; pero como no es presumible que hayan olvidado ese detalle los falsificadores, las personas que hayan comprado en la calle el billete que resulte premiado tienen ya bastante para divertirse.

Dada la importancia del sorteo de Navidad y los sacrificios que se hacen aun por las personas, de clase mas humilde, para probar la suerte, son de temer muchos disgustos para el día de Noche Buena, que seguramente se ha de trocar para muchos en noche mala.

Confiamos en que la falsificación descubierta ahora no agravara el conflicto creado por la descubierta en Septiembre; porque tampoco es presumible que a partir de aquella fecha se hayan adquirido billetes en otros centros que en los oficiales de expendición.

TIJERETAZOS

Dice un periódico que las acciones de la Tabacalera se cotizan por cuatro veces su valor.

En cambio los fumadores cotizamos la vida por la mitad.

Y nos está bien empleado.

Porque ¿quién nos manda fumar la basura incombustible que nos da el monopolio?

—

Dice un colega que «no pasa nada».

Bueno, pues, avise el compañero cuando pase algo.

Nosotros creíamos que los desórdenes de Cádiz, los piques de ministros, la agitación carlista, el catalanismo y la falsificación de billetes merecían llamar la atención, pero resulta que no vale la pena.

¡Lo que es mirar las cosas á distancia!

—

Dice un periódico de Tarragona:

«El señor Gobernador civil de esta provincia D. Bernardo Amer, con un desprendimiento que le honra, ha hecho confeccionar capotes de reglamento con destino á los individuos que forman el cuerpo de Seguridad y Vigilancia, satisfaciendo el importe de las citadas prendas de su bolsillo particular».

Apuntamos esta mosca blanca.

Mas vaya esta preguuta:

¿Quién viene obligado á pagar los uniformes de los guardias de Seguridad?

¿El ayuntamiento? ¿La provincia? ¿El Gobierno civil?

Que se sepa, para que resalte lo justo del elogio y aparezca el culpable de la falta.

AQUÍ COMO ALLÍ

Este es el epígrafe de un artículo, que publica en su número de ayer, nuestro colega «El Pueblo» de La Unión, artículo verdaderamente simpático, puesto que en él pone de manifiesto ciertos hechos denunciados por «El Imparcial», á consecuencia del desbarajuste económico que existe en aquella diputación provincial.

De este pecado creemos que adolecen casi todas las diputaciones de España, con muy raras excepciones.

Al ocuparse «El Pueblo» de nuestra diputación provincial, dice:

«Nosotros podemos hablar de la de nuestra provincia, que en esto de malgastar el contingente que cobra de los Ayuntamientos, no tiene nada que envidiar á la de Madrid.

Visitamos hace unos tres meses, la casa de Maternidad, y pudimos observar la mala administración que allí se hace.

En aquel establecimiento habrá unos 18 ó 20 niños en lactancia al cuidado de 12 ó 14 nodrizas.

Los demás niños los tienen amas externas que acuden á la casa una vez al mes, sólo á cobrar la pensión.

Pues bien, para el movimiento administrativo que estos 20 niños producen, hay allí 12 ó 14 hermanas de caridad y una oficina montada, que la representan un Director, un Contador, un Secretario y un Auxiliar.

Diariamente entrarán en la casa 10 kilos de pan y dos ó tres kilos de arroz, garbanzos, etc.

Para esto sólo, para llevar la cuenta que en una casa particular lleva la cocinera, hay allí. ¡Cuatro empleados con una oficina montada!

Bien es verdad que las hermanas de Caridad se ocupan en desempeñar escuelas de párvulos á la vez que asisten 200 ó más niños y niñas; pero ¿debe esto, que beneficia solamente á Murcia, ser pagado por toda la provincia?

Como es consiguiente, allí no van nunca los empleados, que hemos nombrado y que todos ellos cobrarán en junto, más de seis mil pesetas de sueldo al año, porque nada tienen que hacer, pero firmarán la nómina todos los meses y aunque tarde cobrarán alguna vez los sueldos devengados.

Suponemos que esto mismo y todavía en mayor escala ocurrirá en el Hospicio, Manicomio y Hospital.

Los pueblos de la provincia estamos obligados á pagar tantos sueldos de empleados innecesarios, como quieren colocar en esos destinos los políticos de la capital de la provincia.

¿Cuándo llegará el día que un Alcalde, el de Cartagena por ejemplo, cite para una reunión á todos los de la provincia, y en esta junta se impugnen los presupuestos provinciales?

Algo debiera hacerse en este sentido, porque de otro modo y siguiendo las cosas como van, aquel centro inútil que se llama Diputación, absorverá la recaudación que con tanto trabajo se hace en los pueblos para emplearla en mantener á tanto paniaguado como allí tiene amparados, comiendo la sopa boba.

CURIOSIDADES

Un químico alemán ha estudiado cuidadosamente la digestibilidad del queso, poniendo varias muestras de él en fluído digestivo artificial que contenía una considerable proporción de jugo gástrico fresco.

Según él, el queso de Cheshire y el de Roquefort tardan cuatro horas en digerirse; el queso legítimo de Emmenthair, Gorgonzola y Neufchatel, ocho horas; el de Romadour, nueve horas; y los de Kottenberger, Brie, suizo y otras variedades, diez horas.

Si se tiene en cuenta que los alimentos ordinarios se tardan en digerir de cuatro á cinco horas, se comprenderá que es un error muy común el creer que el queso ayuda á la digestión.

—

Algunos periódicos alemanes han discutido los nombres de los meses, diciendo que no tienen piés ni cabeza.

Se basan para esta aserción, en que es absurdo que los europeos y los americanos de la actualidad, dediquen una sexta parte del año á la memoria de Julio Cesar y de Augusto, un mes á tres dioses ó deidades y designar los demás con numerales, como Septiembre, mucho más teniendo en cuenta que éste no corresponde al septimo mes, sino al noveno.

—

La reina Alejandra de Inglaterra colecciona botas y zapatos de diferentes épocas, que han pertenecido á personas famosas. El par que más aprecia es uno que usó la reina María Estuardo.

La cuestión del alcohol

La cuestión del alcohol está á la orden del día en París: unos prescriben su uso como bebida y combaten los terribles estragos que causa en el organismo humano; otros se ocupan en aplicarlo como fuerza motriz, y ahora cuentan con una interesante Exposición, en la que figuran los nuevos motores de alcohol para carruajes automóviles, que sustituyen á los de petróleo, y unos aparatos destinados á la iluminación y á la calefacción por medio de alcohol, que han llamado poderosamente la atención de cuantas personas los han visto, pues las distintas aplicaciones industriales que podrían darse al alcohol originarían una revolución, así en nuestras fábricas como en nuestra vida ordinaria, y pondrían término á la grave crisis que puede causar la ruina de nuestros vinicultores.

Según recientes estadísticas, los paises latinos suministran más de las tres cuartas partes de la producción del vino, es decir, 124.000.000 de hectólitros en un total de 143.000.000. Francia, con Argelia y Tunez, está representado en esta cifra por 54 millones y España por 23 millones de hectólitros.

al verla, sufría muchísimo, porque su amor por la niña no era el de un hombre maduro, sino el de un muchacho locamente enamorado. El pensar que podía morir sin haber cumplido su voto, le producía indecible angustia.

—Danusia,- exclamó,—no puedo poner á tus pies los tres penachos alemanes, pero cuando comparezca ante Dios Padre le diré: «Perdona mis pecados, Señor, y si has de conceder alguna gracia á los hombres, concédela á la hija de Jurand de Spichov.»

—Poco tiempo hace que os conocéis,—interrumpió la princesa,—y espero que todo acabará favorablemente.

Zbishko, dirigiéndose á Danusia, la rogó repitiera aquella canción de la hostería de Tinetz, y la niña, aunque llorosa, empezó á cantar la primera estrofa:

«¡Ah! si Dios me diera alas
como tengo libertad,
hacia Jashko yo volara
Como el águila caudal.»

De repente el llanto anudó su voz en la garganta y no pudo proseguir.

la orden, y así esperaba que tan pronto formulase su deseo, el jefe supremo de los templarios se apresuraría á acceder á él.

Esperaba salvar al joven caballero, pero para ello era preciso hallar una persona que en breve tiempo se comprometiera á llevar la carta y traer la contestación.

Matzko, á fuer de buen pariente, se encargó de ello y fué á ver á Zbishko para darle la grata nueva.

Zbishko, en cuanto tuvo conocimiento del paso que iba á dar Matzko, como esperaba mucho de él, quedó tranquilo y regocijado, y únicamente encargó á su tía que en Malborg no se humillara demasiado ni rogara con excesiva humildad al jefe de los Templarios. Pocas horas después fueron á ver al joven caballero las princesas Ana y Danusia. Zbishko cayó á sus pies y aún cuando estaba rendido por la noche pasada en vela, no olvidó su deber y se mostró maravillado contemplando la belleza de Danusia.

La princesa, mirándole con tristeza, exclamó.

—No la admires, porque si Matzko no vuelve muy pronto con una contestación favorable, bien pronto podrás admirar otras cosas más dignas de atención en el cielo.

La princesa lloraba y Danusia también; Zbishko

Matzko obtuvo fácilmente que la ejecución se aplazase unos días, favor que solía concederse á fin de que los sentenciados pudieran hablar con sus parientes y reconciliarse con Dios.

Lichtenstein no insistió en dar prisa, pensaba que la dignidad de la orden quedaba á salvo y que no convenía importunar á su rey, de quien esperaba favorables tratados.

El obispo Vish contribuyó á que la sentencia se dilatase, porque pensaba que era difícil ocultarle á la reina, estando como estaba todavía en pié.

Así Zbishko, pudo atender á los propios intereses terrenos y despedirse de los parientes. Matzko, le iba á ver todos los días y le consolaba lo mejor que podía. Hablaban ambos de la sentencia, doliéndose de que la estirpe se extinguiera.

—Casaos, querido tio,—decía Zbishko.

—Preferiría que me saliese algún pariente lejano; ¿cómo pensar en mujeres en vísperas de tus últimos instantes? Y aunque quisiera casarme, no lo haría sin desafiar antes á Lichtenstein.

—¡Bendigaos Dios!—exclamó Zbishko.—¿Y cuando lo haréis?

—Apenas deje de ser embajador. Sí, quiero luchar con él.